



¿Quiénes somos?
Y nuestros sueños...

Las mujeres en Colombia hemos vivido la guerra de una manera particular. Las víctimas hemos tenido que afrontar el asesinato de padres, esposos, amigas e hijos, y salir adelante, asumiendo el papel de desplazadas, víctimas de la violencia y, en algunos casos, madres viudas. En muchas ocasiones, la voz de las mujeres ha sido lo que ha permitido gestar procesos de memoria, verdad y reparación, a partir de los propios esfuerzos personales. Este ejercicio de acción de memoria partió de los intereses de nueve mujeres habitantes del territorio del Alto Naya, que decidieron dar un aporte de su vivencia y configurar procesos de reconstrucción del tejido en su territorio.

Por medio de estos relatos, nos acercarnos a la vida de personas que, como la mayoría de habitantes del Alto Naya, han trabajado en la arriería, en el campo, jornaleando, sembrando, raspando coca, cuidando de sus fincas, cocinando en sus casas y para los trabajadores, o bien comercializando y teniendo sus propios negocios, como tiendas de víveres, restaurantes, entre otros. Los perfiles dan cuenta de la multiculturalidad que se vive en la región y de las distintas experiencias de vida. Estos perfiles biográficos son una forma simbólica para recordar y conmemorar los hechos de resistencia que gestan vida.

Fotografía 14. Lideresas rescatando la memoria de la vida



Fuente: archivo del proyecto.

Deida Campo Fernández

Mi nombre es Deida Campo y nací en Timba, Cauca. Me identifico como una mujer indígena nasa. Mis padres vivían en el Naya y llegaron allí por mis abuelos, Fidelina y Julio Sierra, quienes fueron fundadores del Naya. Los primeros años de mi vida la pasé muy bien, siempre con mis padres, que tenían finca en El Ceral y en el Naya. En esta última cultivaban principalmente el cacao, la yuca, la caña y la “pajarita”; además tenían sus gallinas y sus cerdos. Yo estudiaba en El Ceral e iba siempre al Naya a pasar mis vacaciones. Esas primeras veces que entré en el Naya recuerdo que siempre me llevaban cargada en una mula, amarrada con sábanas. Para esas épocas, Río Mina tenía tan solo tres casas.

Luego de que mis abuelos desaparecieron en el Naya, mi

Fotografía 15. Deida y su familia



Fuente: fotografía entregada por Deida Campo.

familia pasó por una época muy dura. Mis padres se regresaron del Naya y se perdió la finca y todos los animales que allá tenían mis abuelos. Después de esto, me mataron a mi madre y quedé yo sola con mi padre, que murió tiempo después. A mis 26

Fotografía 16. Wilson Casos Guetio y amigos



Fuente: fotografía entregada por Deida Campo.

años entré de nuevo en el Naya, a recuperar las tierras de mis padres y mis abuelos, con mi esposo, Wilson Casos Guetio. En esos tiempos tuve un restaurante en La Playa y me dedicaba, más que todo, a cocinar en fincas.

Ahora el Naya se ha modernizado. La vida es mucho más fácil, con tantas tiendas donde se consigue todo lo que uno necesite. En los tiempos de mis padres la vida era más dura, todo se tenía que entrar de afuera y a la espalda. Sin embargo, para mí el hecho que más ha marcado el territorio ha sido la masacre, eso fue lo más horrible. Después de que mi marido fue asesinado en la masacre, me fui a vivir a Timba. Estando en Timba, y ante los rumores de que los paracos se iban a tomar este pueblo, yo me regresé al Naya con mis hijos. Me interné casi dos años en el Naya. Ahora sigo en el Naya y seguiré en el Naya. Yo al Naya le debo todo. Para mí el Naya es un tesoro rico en oro, en agua, en minerales, en fauna, y es por esto que existe tanto interés a nivel internacional por explotar el territorio.

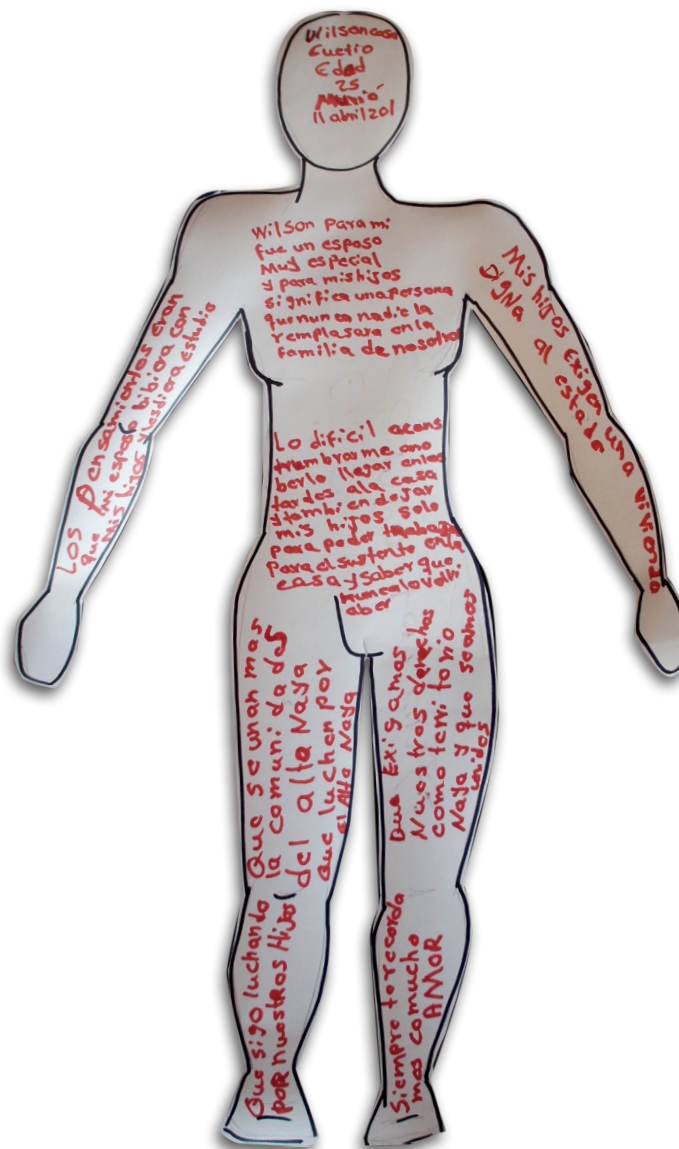


Figura 4. Silueta elaborada en el marco del proyecto
Fuente: archivo del proyecto.

¿Quién era Wilson Casos Guetio?

Él era mi esposo y el padre mis hijos. Él era indígena nasa. Sus padres vivían en la vereda de Aures (municipio de Buenos Aires) y eran agricultores. Cuando él murió, tenía 25 años y se dedicaba a trabajar en la agricultura. Lo conocí porque fuimos compañeros de estudio. Él llegó al Naya por medio de sus hermanos, a trabajar como arriero. En el Naya nunca nos faltó el trabajo. Nosotros vivíamos en el Naya y en Timba. Él era una persona que no tenía problemas con nadie y fue asesinado injustamente por los paramilitares en 2001.

Fotografía 17. Deida y su esposo Wilson



Fuente: fotografía entregada por Deida Campo.

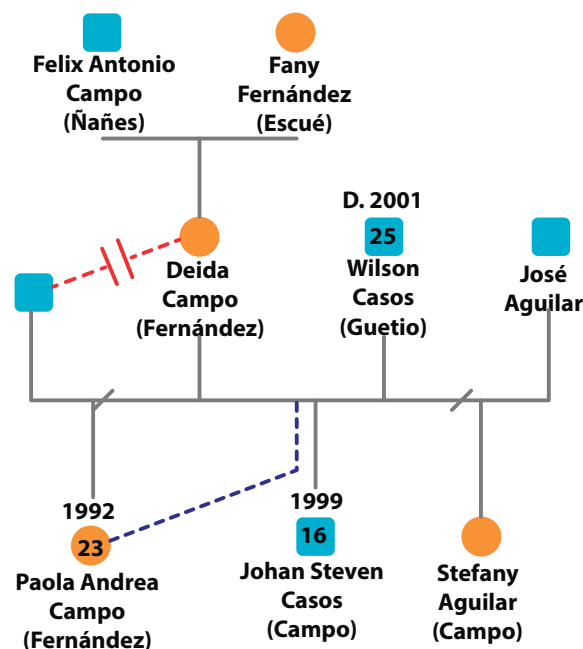


Figura 5. Genograma de la familia de Deida Campo.
Fuente: archivo del proyecto.

Luz Marina Canaz

Yo soy indígena nasa. Mis padres entraron en el Naya muy jóvenes, cuando tenían 18 años. Yo nací en el Naya, en 1979; crecí en el Naya e hice gran parte de mi proyecto de vida en el Naya. Yo viví en el Alto Naya, en la vereda Las Brisas, y allí pasé gran parte de mi vida, hasta el año 2001. Mis padres tenían un predio, una finca llamada Altos La Floresta, donde aprendí a trabajar en el campo. El fuerte económico de mi familia era el cacao y el ganado, pero además teníamos gallinas, curies y cerdos; se cultivaba el plátano, la yuca, el maíz y la malanga.

El Naya es un territorio sagrado y ancestral, en el que uno encuentra las tulpas y las guacas, que son rastros de que por allí han pasado comunidades con rasgos propios del pensamiento indígena. Recuerdo al Naya como un territorio muy tranquilo, donde nos divertíamos jugando al balón y bañándonos en los ríos, el río Naya y la Quebrada Pico de Loro. Ahora en el Naya hay muchas cosas que se han perdido, como lo era la práctica del trueque. Actualmente ocurre un desarraigo del territorio, porque priman unos intereses individuales, como los de las multinacionales, que

Fotografía 18. Luz Marina, una sonrisa en el Naya



Fuente: fotografía aportada por Luz Marina Canaz.

quieren explotar el territorio; las gentes foráneas que entran solo en busca del signo pesos, y que ven a la región solo con fines mercantilistas.

En temas de la violencia, el Naya ha atravesado por tres etapas. La primera época fue de desplazamiento; nos decían que tocaba salir y desalojar el territorio, porque había combates entre el M19 y el Ejército Nacional; así fue como nos desplazamos por primera vez. Luego, las familias retornan al Naya sin garantías. El segundo hecho de violencia que recuerdo fue cuando el Estado hizo una fumigación con glifosato en el territorio del Naya, que conllevó la muerte de veintinueve niños y varios

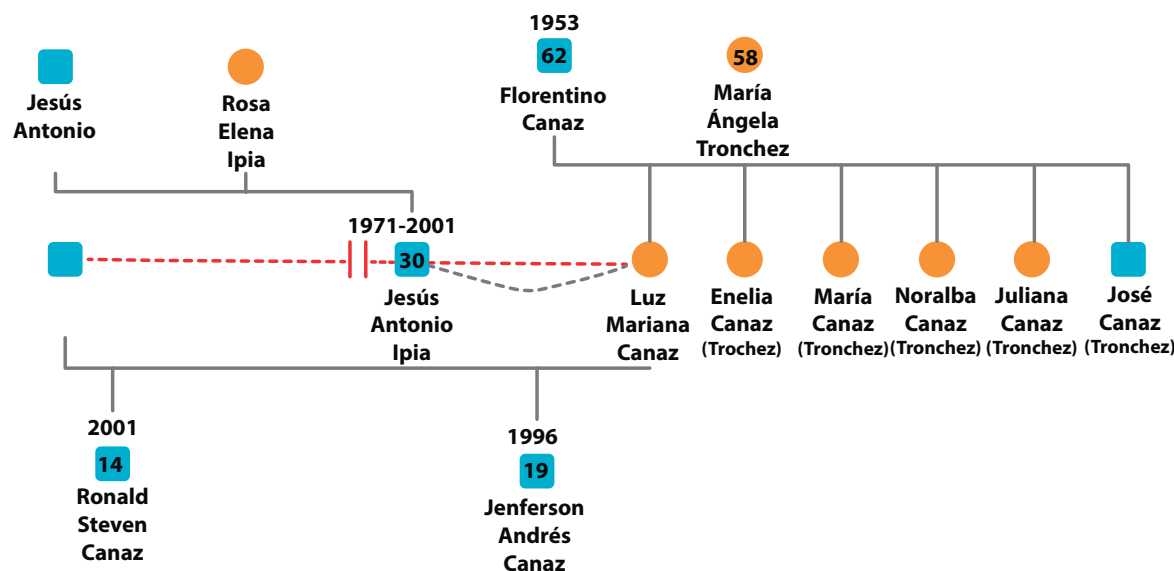


Figura 6. Genograma Familia Luz Marina Canaz
Fuente: archivo del proyecto

animales. De ahí, el Naya se fue poblando y llegaba cada vez más gente al territorio. Ya luego es cuando ocurre la masacre en 2001, y este para mí es el tercer hecho de violencia por el cual atraviesa el territorio.

En estos momentos, yo represento el plan de Cxab Cxab Wala, Corinto y López Adentro, que es un proyecto comunitario donde participan dos cabildos. Además, hago parte de la Consejería y tenemos la responsabilidad de representar los siete planes de vida que se manejan en la zona norte del Cauca, que está compuesta por veinte cabildos.

¿Quién era Jesús Antonio Ipia?

Él era el padre de mi hijo. Tenía 29 años cuando lo asesinaron el 11 de abril de 2001, en la masacre del Naya. Lo conocí en 1995, en el Naya. Él era un muchacho jornalero y nómada, porque se la pasaba trabajando. La familia de él vivía en el Naya, pero los padres venían de los lados de El Ceral y de Aures (municipio de Buenos Aires).

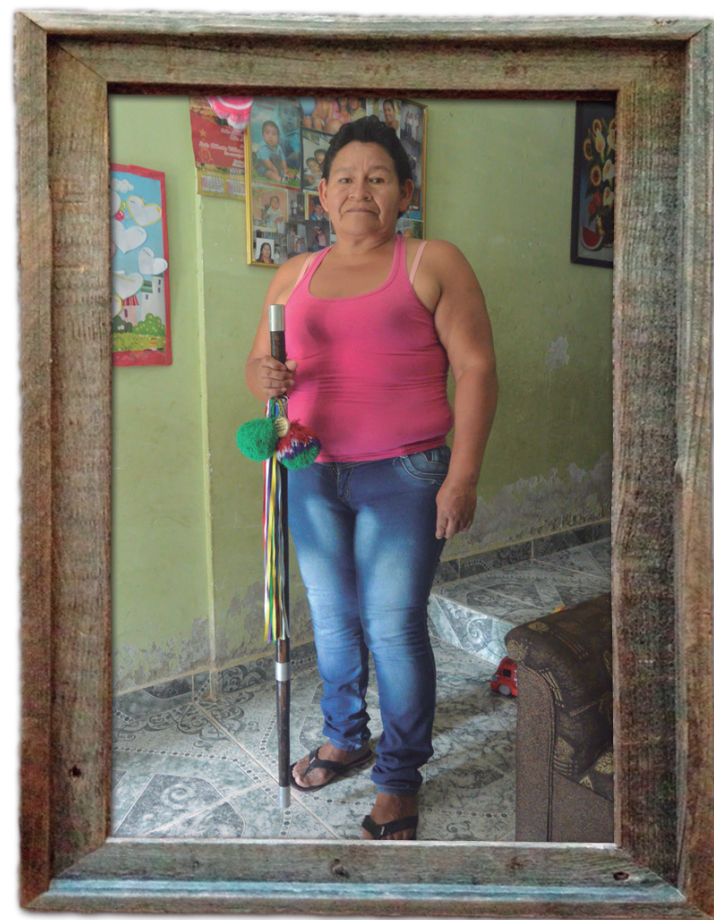
María Esneda Montoya

Me siento orgullosa de ser indígena Nasa. Yo nací en el año 1964, en la vereda Jaramillo (Santander de Quilichao), pero me crié en la vereda Valles Hondos de Jambaló (Cauca) con mis padres, que se dedicaban al cultivo del café y al ganado. Allí fui a la escuela hasta que cumplí mis 16 años, y me mudé a Santander de Quilichao, para trabajar como empleada en casas de familia.

Llegué a conocer el Naya por mi esposo, Delio Chate Ramos. Al Naya entramos dos y salimos cinco personas: mi esposo, mis tres hijos y yo. Aproximadamente hacia los años ochenta, entré por primera vez en el Naya; recuerdo que el camino se hacía en dos jornadas y que los pies me quedaron doliendo por una semana. En el Naya acompañaba a mi esposo y, más que todo, me ocupaba de los oficios de la casa.

La afectación más grande que ha tenido el territorio del Alto Naya fue después de la masacre de 2001. Desplazada por la violencia que azotaba la región, tuve que vivir con mi familia en la plaza de toros de Santander de Quilichao, en condiciones inhumanas. Tocó ahí sí como dicen:

Fotografía 19. María Esneda en el Naya



Fuente: fotografía aportada por María Esneda Montoya.

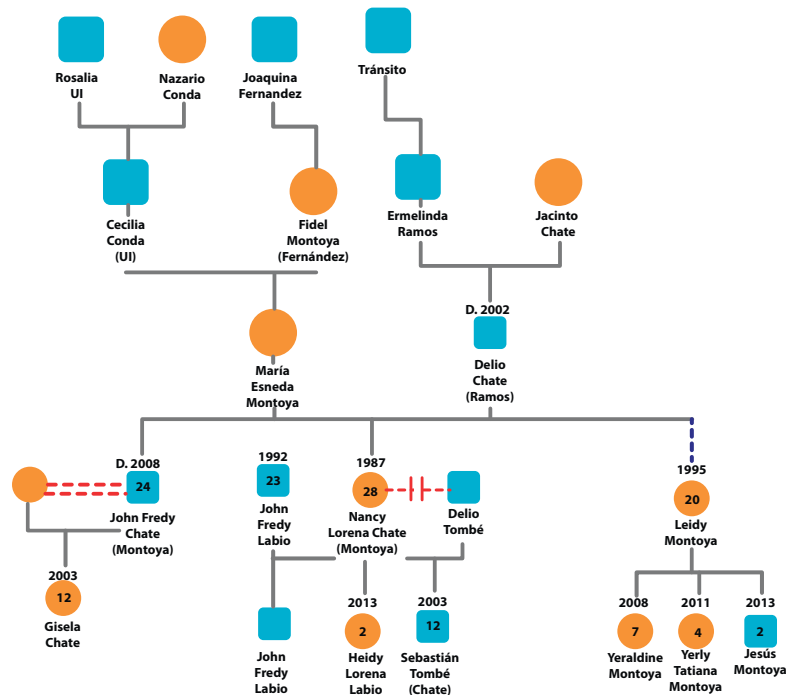


Figura 7. Genograma de la familia de María Esneda Montoya.
Fuente: archivo del proyecto

“Empezar desde cero”. Asimismo, he tenido que afrontar el asesinato de mi esposo en 2003, y posteriormente, el de mi hijo, en 2008. Ese día cumplía años mi hija, dos días antes recibió una carta donde se manifestaba que recibiría un regalo en su cumpleaños y fue la muerte de su hermano. Hoy en día dependo económicamente del Naya, pues allá trabajo como cocinera. Vivo moviéndome constantemente entre el Naya, Santander de Quilichao y Kitet Kiwe. El Naya para mí es lo más maravilloso que puede existir, tiene unas tierras muy deseadas, y es por esto que mi vejez me gustaría pasarla en el Naya.

Fotografía 20. Delio Chate, esposo de María Esneda



Fuente: fotografía aportada por María Esneda Montoya.

¿Quién era Delio Chate Ramos?

Fue el padre de mis hijos. Él era indígena nasa. Cuando lo conocí, ya vivía en el Naya y se dedicaba a la arriería y a trabajar la madera, que era un muy buen negocio. Mi esposo y mi hijo fueron asesinados por ser líderes de las víctimas de la masacre, que buscaban la verdad sobre lo sucedido.

María Soraida Escobar Serna

Fotografía 21. María Soraida y sus hijas



Fuente: archivo del proyecto.

Nací en Cali en 1971. A mí siempre me han dicho que yo soy mestiza, aunque yo hoy me represento como afro, porque provengo de una familia de “raza” negra.

A los dos meses de nacida, pasé a vivir con mis abuelos maternos en una vereda llamada Campo Alegre, ubicada por los lados de Popayán. Tiempo después, mis abuelos se mudaron a la vereda El Carmen, municipio de Buenos Aires, y es aquí donde resido actualmente, después de tantas vueltas que me ha dado la vida. A los 14 años conocí a mi primer amor, y con él tuve mis primeros cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres. De ahí en adelante, mi vida giró en torno al trabajo en el campo, *jornaleando* para el mantenimiento de mis hijos.

A los 19 años, mi vida cambió, después de conocer a Henry Aponzá Gonzáles, con quien tuve cuatro hijas más. Con él conocí el verdadero amor, y gracias a él llegué a conocer el Naya. Mi vida en el Naya

Fotografía 22. Hija de María Soraida



Fuente: fotografía aportada por María Soraida Escobar Serna.

además del ambiente sano de la región.

Después de la masacre de 2001, en la que asesinaron a mi esposo, el Naya pasó a ser otra cosa. Dejó de ser esa zona tranquila que era, ya que ahora la gente y las juntas de acción permanecen pendientes de quiénes son los que entran, para evitar que vuelva a suceder lo que sucedió cuando se entraron las autodefensas. A pesar de todo, el Naya para mí es un tesoro, es una zona muy buena para el trabajo, y su gente es muy

transcurrió en la vereda Río Mina. Allá se comía lo que era la yuca, la malanga, el plátano, porque en general allá la tierra es muy buena para la agricultura. De ese territorio tengo muy buenos recuerdos, de mis embarazos y de las veredas que pude conocer, como La Playa, El Playón y La Paz. Siempre tengo presentes esos momentos felices que viví allá con él, siendo ama de casa,

colaboradora. También es una zona muy rica por sus ríos, sus montañas y sus árboles. Hoy en día, mi actual compañero y yo nos turnamos para entrar a vender quesos, dulces de leche, pescados y pollos en el Naya. Debo reconocer que es una zona muy amañadora y me hace falta seguir frecuentándola.

Fotografía 23. María Soraida Escobar con sus hijas: Marleny Escobar, Diana Marcela Aponzá, Derly Yadira Aponzá, y su nieto, Neymar Escobar.



Fuente: archivo del proyecto.

¿Quién era Henry Aponzá Gonzales?

Fotografía 24. Los amigos en el Naya



Fuente: archivo del proyecto.

Él nació en 1959, en medio de una familia de agricultores afrodescendientes, oriundos de la vereda El Pitalito, corregimiento de La Liberia. Su madre era Cecilia María Gonzales, y su padre, Gregorio Aponzá.

Yo lo conocí a sus 36 años, porque en ese entonces él vivía en una finca que colindaba con la finca de mi abuelo en El Carmen. Y así fue cómo lo conocí, un hombre trabajador que significó para mí un compañero y un apoyo para todos mis hijos. Cuando me fui a vivir con él, nos la pasábamos yendo y viniendo entre la finca de La Guinea y el Naya. Él llegó por primera vez al Naya, cuando tenía la edad de 14 años. Entró por medio de un amigo, en aquellas épocas cuando solo se entraba caminando, y hasta era necesario colgarse de bejucos para continuar andando. Como en esas épocas el Naya lo habitaban en su mayoría indígenas, él estableció muy buenas relaciones con ellos. Tanto, que fue afiliado al cabildo, del cual recibía periódicamente unos mercados como apoyo.

Durante su vida, y siendo trabajador independiente, se dedicó más que todo al comercio. Él era lo que uno llamaría un *cambalachista*. Compraba ganado, marranos y bestias,

los cuales luego revendía. También tenía cañaduzales, molía y vendía panelas, que llevaba hasta el Naya. Con las siete mulas que teníamos, entrábamos diversas mercancías como arroz, manteca, jabón, y recuerdo que hasta una vez llegamos a vender ropa en el Naya. A la edad de 42 años fue asesinado por las autodefensas, en la masacre de 2001, cuando venía saliendo del Naya, en la finca de Don Saúl Dagua.

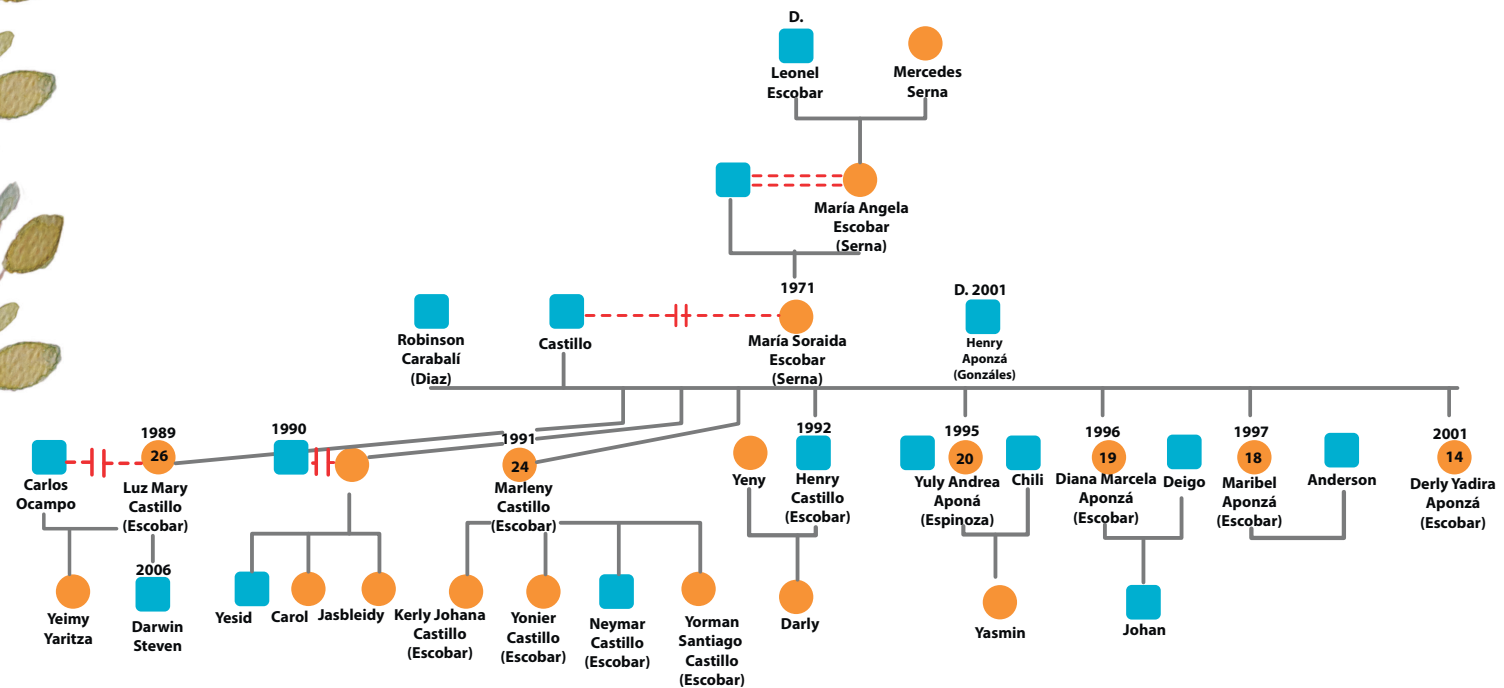


Figura 8. Genograma de la familia de María Soraida Escobar
Fuente: archivo del proyecto.

Marleny Chocué Baicué

Nací en Santander de Quilichao y tengo 44 años. Desde los ocho años, he vivido con mi familia en Santander de Quilichao. Desde joven, comencé a trabajar como empleada de familia en Cali, pero recibí mucha discriminación por ser india, entonces nunca más volví a trabajar en casas. De ahí trabajé más que todo en restaurantes, cafeterías y vendiendo chance. A los 17 años, conseguí marido y quedé embarazada de mis dos hijos mayores, pero ese matrimonio fracasó, por el maltrato que recibía de ese hombre.

A mi segundo esposo, Alexander Serna Quina, lo conocí cuando trabajaba en una cafetería en Santander de Quilichao, y así fue como empezó todo con él. Yo era conocedora del Naya, por medio de unas vecinas, nietas de Don Bartolo, que me contaban que allá era una región muy buena para trabajar, sobretodo porque era muy rica en oro. Varias veces me invitaron, pero yo nunca me animé a ir. Hasta que un día quedé sin trabajo y me decidí a entrar, sabiendo además que allá me iba a encontrar con Alexander.

Fotografía 25. Marleny en el Encuentro de Viudas realizado en la finca Gualanday, Santander de Quilichao, 2015



Fuente: archivo del proyecto.

Fotografía 26. Haciendo memoria



Fuente: archivo del proyecto.

Lo que me pareció más llamativo del Naya, esas primeras veces que entré, fueron los paisajes. Yo tenía planeado quedarme dos meses, y me quedé cinco, durante los cuales trabajé más que todo en la cocina. Ya cuando regresé de allá estaba embarazada. Estando en Santander de Quilichao, me enteré de que lo matan a él; en ese entonces mi hija tenía siete meses de nacida.

Nuevamente me quedé sin trabajo en Santander de Quilichao y decidí volver al Naya. Desde entonces allá trabajo en lo que salga, junto con mi actual compañero, José Alber Dagua. Por ejemplo, recuerdo que al

principio empecé vendiendo conos y raspados en fiestas importantes de la región, como lo son las fiestas de San Pedro y las ferias. En las fiestas se ve la integración de las distintas veredas.

¿Quién era Alexander Serna Quina?

Nativo de Santander de Quilichao, nació en 1974. Él era una persona muy trabajadora, que quería sacar a su familia adelante. Desde muy pequeño él andaba en el Naya. Entró con los Aponzá, que no eran familia de él, pero sí se crio con ellos. Sus abuelos tenían una finca en El Porvenir, de Timba (Cauca) para arriba, y por eso es que él se relaciona con el Naya.



Él se mantenía trabajando, con muchas ilusiones de comprar una casa en Jamundí, para irse a vivir con mi hija y mis otros dos hijos. En el Naya, él trabajaba en lo que le resultará; si le tocaba fumigar o bolear machete, él lo hacía... recuerdo que era un hombre trabajador. Él murió en el Naya, en la masacre perpetrada por las AUC en 2001; dejó una hija, Assley, quien hoy tiene 15 años de edad. No la he podido registrar con el apellido de su padre, y por ello nunca recibió una indemnización por parte del Estado. A ella poco le gusta saber o participar de actividades relacionadas con el tema de víctimas.

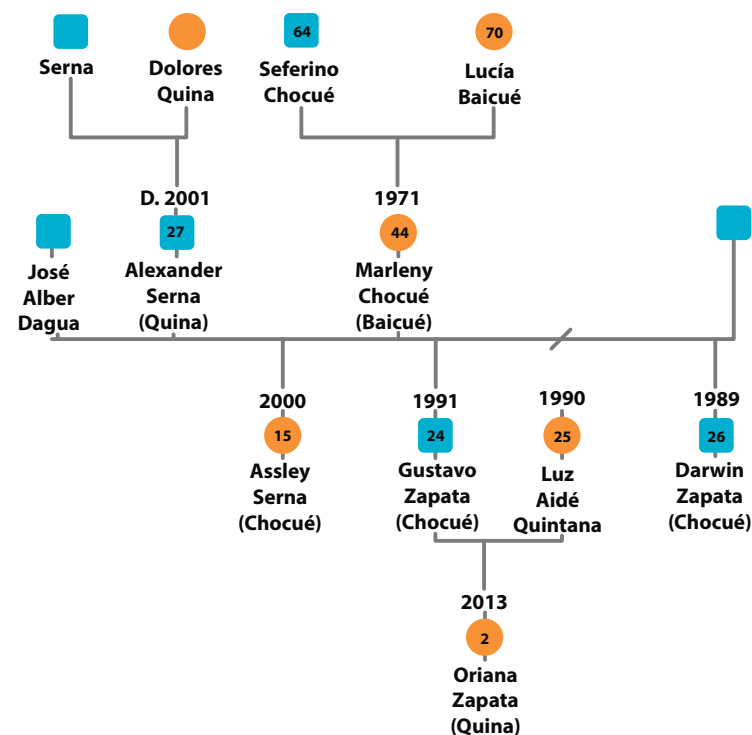
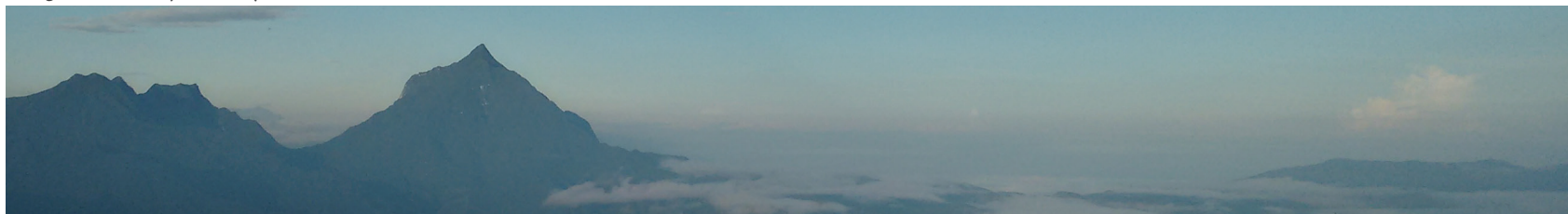


Figura 9. Genograma de la familia de Marleny Chocué Baicué
Fuente: archivo del proyecto.

Fotografía 27. Paisaje Alto Naya



Fuente: archivo del proyecto.

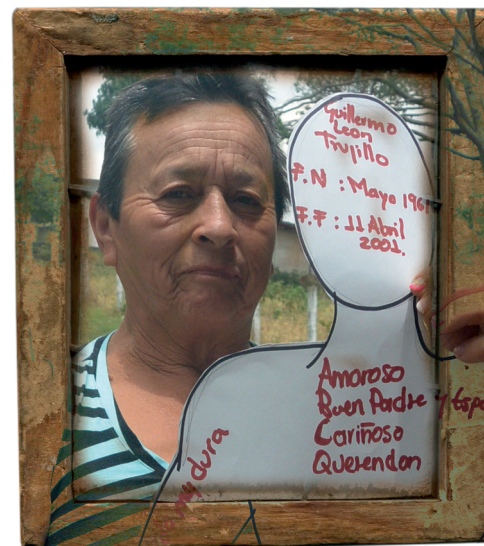
Rubiela Penagos López

Tengo 62 años, nací en Cali y soy campesina. Mis padres eran campesinos de Toribio; mi papá, Pedro Elit Penagos, se dedicaba a la carpintería, y mi mamá, Nidia López Penagos, era ama de casa y lavaba ropa de otras personas.

Tuve mi primer embarazo a los 12 años. Después conocí a mi esposo, Guillermo León Trujillo, y con él me fui a vivir a Santo Domingo (Cauca). Allí, Guillermo cambió la casa que teníamos por siete mulas, y con esas mulas empezó a trabajar como arriero en el Naya. Luego, junto con mi esposo, salimos huyendo de la zona hacia Santander de Quilichao, debido a los combates entre la guerrilla y el Ejército.

Aproximadamente en la década de los ochenta, nos vamos a vivir de nuevo al Naya, a la casa de un señor llamado Olmebo García. Primero vivimos en una casa en la vereda El Playón, y luego nos mudamos a la vereda Alto Sereno. En el Naya, yo trabajaba cocinando y vendiendo comida a la gente que transitaba el camino entre el Naya y Santander de Quilichao.

Fotografía 28. Rubiela en el Encuentro de Viudas realizado en la finca Gualanday, Santander de Quilichao, 2015



Fuente: archivo del proyecto.

Después de la masacre, en la que asesinaron a mi esposo, salí desplazada del Naya, con mi nieta, hacia Timba, Cauca. La niña contaba con escasos siete años en el momento de la muerte del abuelo. Ella ha vivido conmigo todas las dificultades y necesidades después de quedar desprotegidas. Antes de la muerte de mi marido no tenía que trabajar tanto, él se encargaba del sustento de la familia.

Mis recuerdos con el Naya son muchos. Ese lugar significa tranquilidad, amabilidad y solidaridad de la gente. Actualmente resido en Timbío (Cauca).

¿Quién era Guillermo León Trujillo?

Él era mi esposo, que fue asesinado en la masacre del Naya en 2001. Yo lo conocí a él cuando estaba trabajando en Santo Domingo (Cauca), de empleada, y como a los ocho días de estar trabajando en esa finca, Guillermo llegó allá. El patrón me mandó a que le sirviera el tintico a Memo, porque así le decían a él. Yo en ese entonces tenía a mi niña pequeña, y él me dijo que la adoptaba. Ya él me había arreglado la ropa en las cajas de cartón que uno usaba en esas épocas. De ahí, él me llevó con él para La Suiza (Cauca). Ya cuando me figuró irme a vivir con él, fue que lo conocí. Me dijo que él había nacido en Fresno (Tolima), allá había vivido con sus padres; llegó a Santo Domingo (Cauca), muy pequeño, con sus padres y sus ocho hermanos, y ahí crecieron ellos, y toda la familia que vivía en Santo Domingo. En La Suiza vivimos como cinco años, y de ahí comenzó el Ejército a fregar; de allí nos vinimos otra vez a Santo Domingo, después pasamos a Santander de Quilichao, y ahí fue donde conoció amigos que permanecían entrando y saliendo del Naya. De ahí lo invitaron a entrar en el Naya, e hizo

Fotografía 29. La familia León Penagos



Fuente: fotografía entregada por Rubiela Penagos López.

el cambio de la tierra por unas mulitas; comenzó a ganarse la platica, y yo me quedé en Santander. De ahí nos mudamos a Timba (Cauca), que era más cerca del Naya, y ahí él comenzó a comprar muebles, todo lo necesario para la casa. Él trabajó 35 años en el Naya de arriero, porque eso era lo que le gustaba a él. Hasta que un día me invitó para que fuera a conocer el Naya,

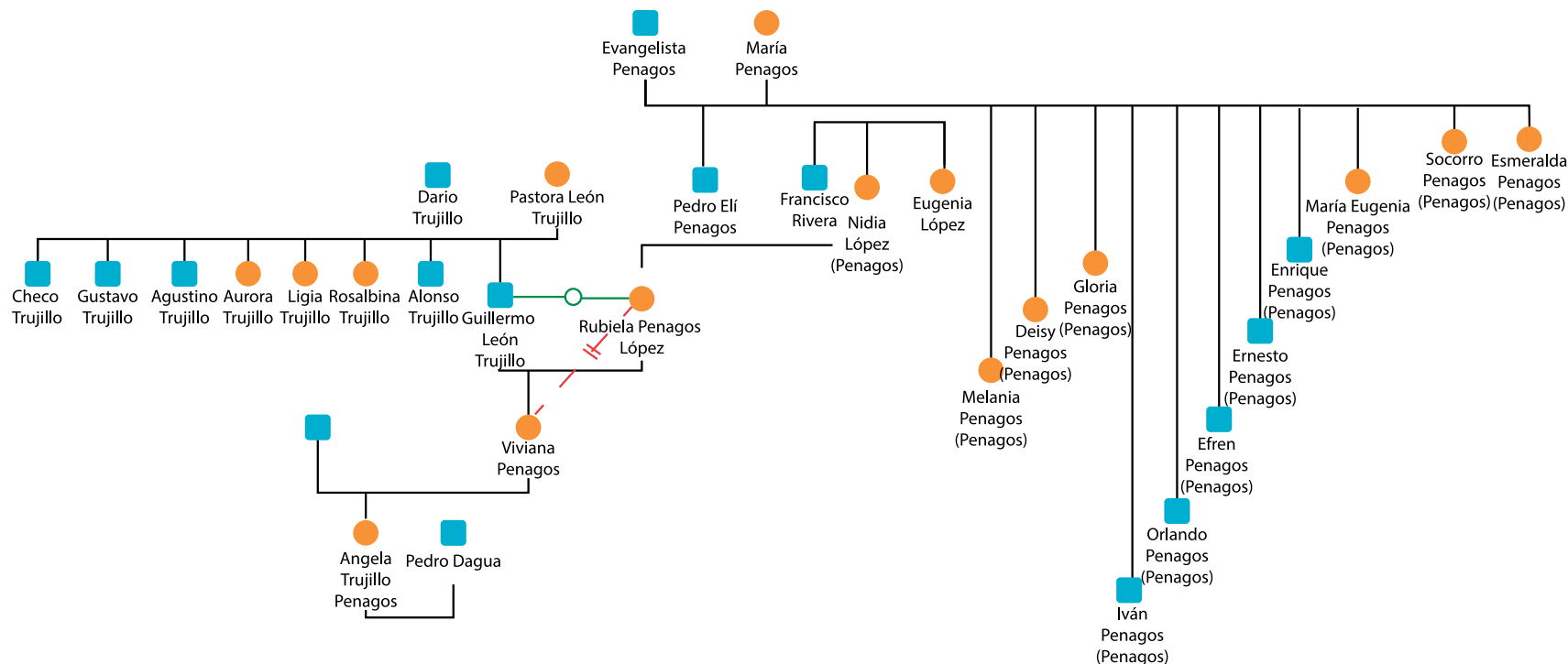


Figura 10. Genograma de la familia de Rubiela Penagos López
Fuente: archivo del proyecto.

porque él me quería llevar para allá. Y a mí me gustó el Naya, me dio mucha tranquilidad; vendimos todo lo que teníamos en Timba y nos fuimos para dentro.

Un amigo le dio una casa en La Playa (Valle), y ya luego él negoció en Alto Sereno para hacer una casa; él mismo la construyó con material de madera. Ahí me dijo: “Vámonos para Alto Sereno”. Ya luego, yo comencé a vender comida, a hacer frijoles paisas, sancocho de

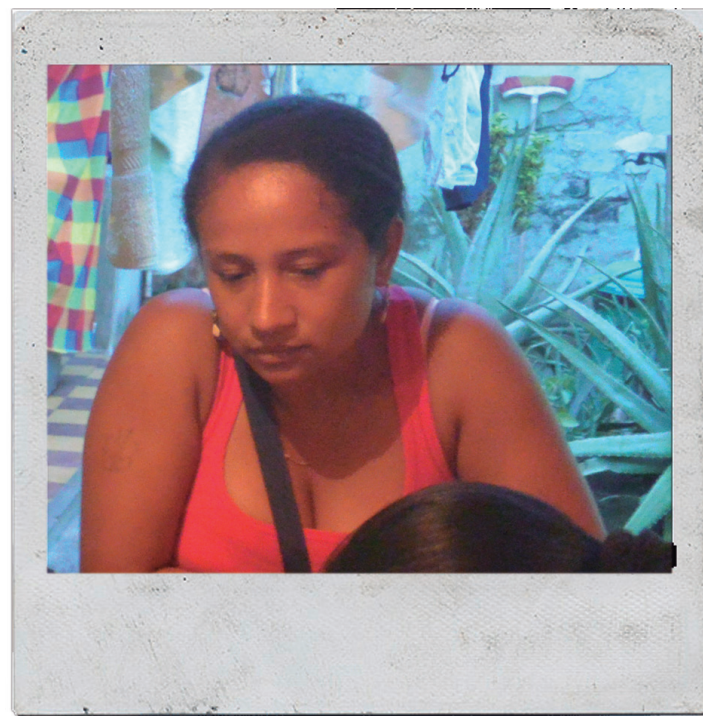
gallina, almuerzos. Ya él venía a El Ceral, a llevar la carga, y yo me quedaba trabajando en Alto Sereno. Los días domingo y sábado nos íbamos a tumbar madera para terminar de hacer la casa. Nosotros vivíamos muy bien. Después de la masacre todo eso lo perdí: las mulas, los animales, las gallinas, las vaquitas, los marranitos, todo lo habíamos conseguido trabajando juntos... y me hace falta. Son muchas las tristezas vividas con mi niñita.

Vanesa Yirama Popó

Nací en Cali (Valle del Cauca), y he vivido desde hace 31 años en Timba (Cauca), con mi madre. Cuando cumplí mis quince años, me fui con mi hermana para el Naya, en búsqueda de una fuente de empleo (eso es el Naya, una fuente de empleo). Allá viví con la familia de mi cuñado, la cual tenía tierras por esos lados, y trabajé ayudando a mi hermana, en el cuidado de mi sobrinita. Un año después volví a Timba, y ahí fue cuando conocí a mi esposo, Rolando Castañeda, el padre de mi hija mayor. Por él retorné al Naya. Y estando con tres o cuatro meses de embarazo, me tocó salir a estar en reposo en la casa con mi madre, en Timba, porque ya el camino en mula era muy riesgoso, por el estado de mi gestación. De ahí, nunca más he vuelto al Naya. Cuando tuve mis cinco meses de embarazo es que entraron los paramilitares al Naya y asesinaron a Rolando Castañeda y a las demás personas que han oído mencionar.

Los dos años que yo viví en el Naya fueron muy tranquilos. Me divertía viendo los partidos de fútbol entre las veredas los domingos, yendo a los bailaderos y bañándome en los ríos. Lo que yo más disfrutaba del

Fotografía 30. Vanesa en el Naya



Fuente: archivo del proyecto.

Naya era sentarme a mirar el Cerro Naya, donde se ve esa india acostada y esa chorrera que va cayendo en medio del cerro, ¡bien lindo! El río, el agua, los animales y la naturaleza son cosas muy bonitas que recuerdo del Naya. Ahorita me dan ganas de devolverme, porque realmente es una muy buena fuente de empleo; lo que usted lleve a vender allá se vende. No he perdido contacto con las amigas y amigos del Naya, y siempre las encuentro y recuerdo la naturaleza de allá.

¿Quién era Rolando Castañeda?

Él fue una persona muy especial, porque fue mi primer esposo, y por eso nunca lo olvidaré. Fue asesinado en la masacre de 2001 en el Naya, por los paramilitares, cuando tenía 21 años de edad. Rolando vivía en Ambalema (Tolima), con la mamá y sus hermanos. Entró al Naya por medio de un cuñado, quién tenía una finca allá; lo convidó a unas vacaciones, y en esas vacaciones él se quedó, mejor dicho se amañó. Porque yo no sé qué tiene el Naya, pero el que se va para allá se amaña.

Viviendo en el Naya, los primeros trabajos que tuvo fueron jornaleando, ayudando a su cuñado con las bestias y administrando su finca. Después se fue independizando, se compró su mula para trabajar como arriero, entrando las remesas de los encargos que la gente le hacía. Llegó a tener sus cuatro mulas, que eran el principal sustento para nosotros. En el Naya, la gente lo quería mucho, porque era bastante servicial.

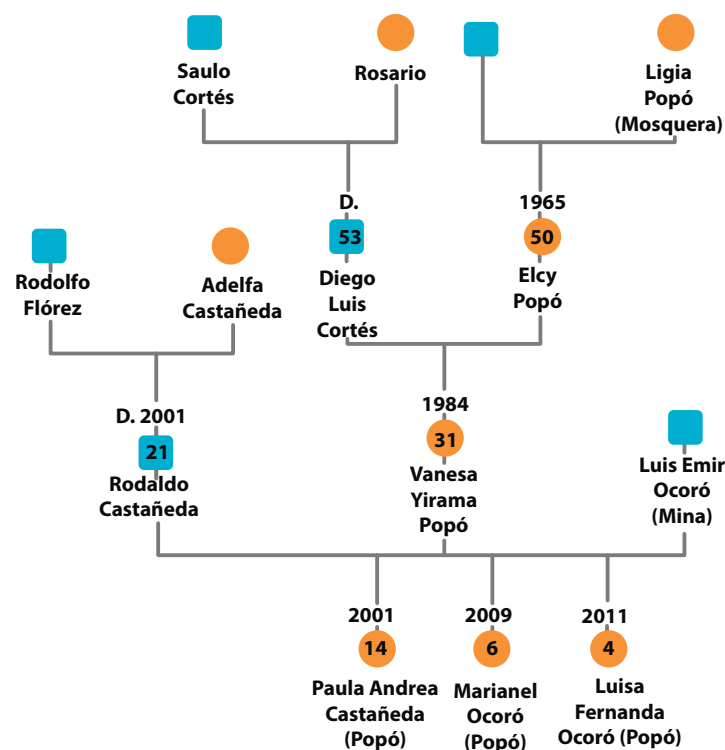


Figura 11. Genograma de la familia de Vanesa Yirama Popó
Fuente: archivo del proyecto.

Yeimi Milena Campo Garcés

Fotografía 31. Yeimi y su mula, La Chilindrina, en la vereda del río, 2001



Fuente: fotografía entregada por Yeimi Milena Campo.

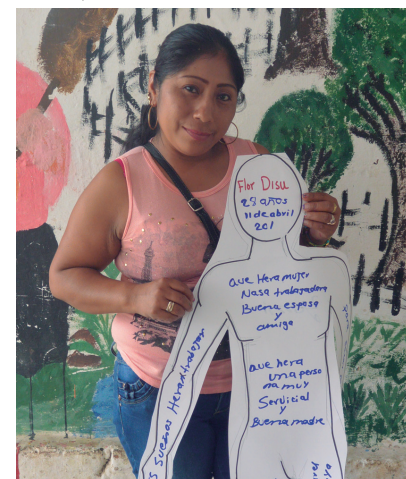
Yo nací en el municipio de Toribío, resguardo indígena nasa de Tacueyó. Allí viví con mi familia, que es toda nasa, e hice mis estudios hasta culminar la primaria. Cuando tenía mis doce años de edad, conocí al señor Esteban Delgado, y con él tuve mi primera hija. Primero vivimos en una finca llamada El Porvenir, pero ante ciertos problemas con su familia, nos desplazamos a vivir al Naya. Allá le esperaba un terreno, y él ya sabía que allá la tierra era muy buena para cultivarla.

Cuando llegamos al Naya fue empezar desde cero. Al principio fue muy duro, me tocaba raspar coca con la

niña a la espalda. Mi marido le compró un pedazo de tierra a un señor que se llama Efraín Yule, y se acordó el pago de seiscientos mil pesos a cuotas, con la Junta de Acción Comunal; eso fue para el año 2000. Recuerdo que ya nos habíamos integrado muy bien a la comunidad y ya nos tocaba colaborar en los trabajos comunitarios limpiando los caminos. Él y yo nos dedicábamos a trabajar en nuestra finca, cultivarla y administrarla. En el Naya las cosas son muy difíciles, todo es muy caro, mejor dicho, carísimo.

Cuando quedé embarazada por segunda vez, decidimos salir para el pueblo, a dar a luz a mi segunda hija, por fuera del Naya. Ya cuando ella estuvo más grandecita, con unos cinco meses, volví a entrar en el Naya. Poco después vinieron los tiempos tristes. En abril de 2001 entraron los paramilitares en

Fotografía 32. Yeimy haciendo memoria de una mujer víctima "flor disu"



Fuente: archivo del proyecto.

la zona y asesinaron a mi marido. Salí desplazada de la región, pero ante la humillación que recibí, regresé rápidamente al Naya, para estar al tanto de los negocios de mi marido en la finca, cerca de Río Mina. Era muy

Fotografía 33. Yeimi hace memoria familiar



Fuente: archivo del proyecto.



duro hacer el papel de hombre y de mujer, ocuparme de los trabajadores y estar a cargo de la cocina.

Al año de muerto mi primer marido, me fui a vivir con otro señor, José Ramiro Díaz. Él ha sido una mano más de apoyo para mí y un respaldo para que a una como mujer le respeten. Vivimos los dos solos, y de ahí me dediqué a trabajar para enviarles dinero a mis hijas, quienes después de la masacre se quedaron al cuidado de mi madre, fuera del Naya. A ellas no les gusta ir al Naya, prefieren vivir en Santander, y a mí también me gusta que estudien.

El Naya significa para mí “tierra floreciente”. Es una tierra muy amada, que simboliza la paz y la tranquilidad. No se necesita de abono ni de trabajo para obtener unas cosechas hermosas. Usted siembra

Fotografía 34. Yeimi embarazada, su esposo y su hija



Fuente: fotografía entregada por Yeimi Milena Campo.

una planta de plátano y a los ocho meses eso ya le está dando, ¡y no unos plátanos, sino unos platanotes!

En el Alto Naya somos muy unidos entre afros, campesinos e indígenas. Compartimos los espacios al momento de realizar el trabajo comunitario y en las fiestas que realizan las juntas de acción para recoger fondos —bailamos entre todos—. También recuerdo que mi esposo, el finado y yo, nos divertíamos mucho jugando al fútbol. El Naya seguirá siendo el sustento de mi familia y trataré de trabajar por el territorio.

¿Quién era Esteban Delgado Zemanate?

Él provenía de El Borde (Cauca). Nació el 10 de mayo de 1966, en Leiva (Nariño). Su madre era Florinda Zemanate, de origen mestizo, y su padre, Pedro Delgado, de origen indígena nasa.

Esteban llegó al Naya por el hermano, Teodomiro Delgado Zemanate, quien trabajaba con el señor Toño Ordoñez. Teodomiro era arriero del señor Toño, y Esteban estuvo trabajando en oficios varios, voleando machete y demás... Él estuvo alrededor de dos años y se regresó nuevamente a Tacueyó, en búsqueda de su hermano Teodomiro, quien había salido primero del Naya. Después de tres o cuatro años regresó al Naya, y se encontró con el señor Efraín Yule, quien le ofreció un terreno para que él lo trabajara en compañía. Después de esto, el señor Efraín decidió vender la tierra, y Esteban decidió comprar solo la parte que le había trabajado, debido a la falta de recursos. Esa finca queda en la vereda de Río Mina, donde siempre llegó; él se ubicó en esta finca, donde inició sembrando plátano, yuca, malanga, maíz... para tener qué comer, y luego empezó la siembra de los cultivos ilícitos, pues ese es el cultivo del que se vive en la región.

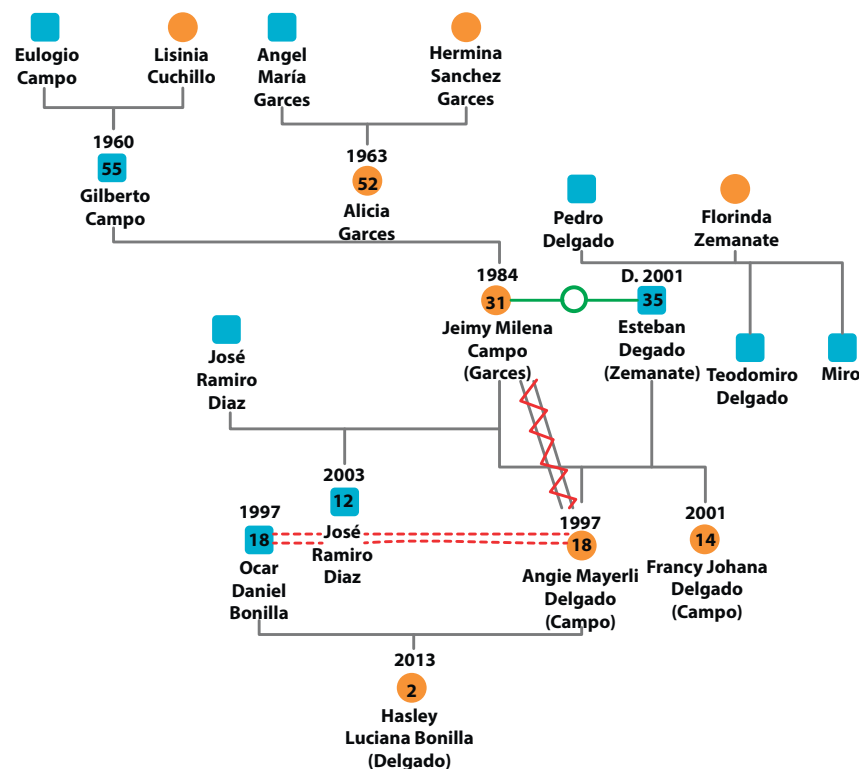


Figura 12. Genograma de la familia de Yeimi Campo
Fuente: archivo del proyecto.

Alejandra Mestizo

Nací en Corinto (Cauca). La gente me llama y me reconoce como Estelia. Mi padre era Zocarios Mestizo y mi madre es Orfelina Sánchez. Dentro al Naya por primera vez, cuando tenía 9 años de edad y caminando. A mí me gusta mucho el campo. Hoy en día tengo mi finca en la vereda de La Paz del Alto Naya. En mi vida me he dedicado a ser una madre soltera y negociante. El Naya ha cambiado sus caminos y ahora hay más población; después de la masacre ya la gente no es bobita, lucha por su territorio y sus derechos. A mí me ha tocado trabajar duro, poner la espalda al sol para cuidar de mi hijo y de mi madre.

La región significa para mí un sustento y mi vivir para ayudar a los que amo, para que tengan cómo estudiar o vivir. Es nuestro recurso de vida, allá encontramos cómo trabajar para un plan de vida para los nuestros. De todo esto se debe recordar que el Gobierno tiene la culpa, y que se debe acordar de nuestros hijos, para que ellos tengan un futuro para el mañana, ya que sus sueños se los llevaron con lo que pasó.

Fotografía 35. Alexander Aguilar Flores y su pareja, Alejandra Mestizo, en el Alto Naya



Fuente: fotografía entregada por Alejandra Mestizo.

¿Quién era Alexander Aguilar Flores?

Él era mi pareja. Sus padres eran Ramiro Aguilar, un cafetero, y Daifi Flores, madre soltera. Él venía del Llanito y era indio negro. Su vida en el Naya era trabajar en la arriería y en la agricultura, más que todo, trabajar con muchos sueños, para una familia feliz. Fue asesinado en Timba por los paramilitares, y yo lo recuerdo como un hombre pendiente de su familia, un hombre amoroso y responsable, que cuidaba a su mamá, a su esposa y a su hijo.



